

686398



■ **MINI ENTREVISTA
AL MUSEO
GRETE MOSTNY:
Una pionera
incansable**

Su despedida fue sencilla. Ningún aplauso, ninguna medalla. Fue ella quien dijo "muchas gracias". Y la verdad es que debería de haber sido al revés. Santiago tiene que darle las gracias a Grete Mostny, austríaca nacionalizada chilena, con más títulos y diplomas que la gran mayoría de las personas (**Doctora en Filología, Historia Oriental y Filosofía, con mencio-**

nes en Historia Universal, Historia de Chile; especialista en Egiptología, Prehistoria, Antropología, Arqueología, Africanística, Museología; reconocimientos otorgados por diferentes universidades chilenas y extranjeras, por los gobiernos de Argentina, Brasil, México, Colombia, Perú, Estados Unidos, Gran Bretaña, España, URSS, Alemania, Francia... y la lista no termina nunca), quien fue jefa del Departamento de Antropología del Museo Nacional de Historia Natural por 25 años y directora del importante centro cultural desde 1964.

—Me voy satisfecha. El Museo ha cambiado, ha crecido y ha mejorado. Claro, estaría más feliz si hubiera logrado mayores adelantos, pero el trabajo de pionero es difícil y lento.

El Museo no es el mismo de antes. La remodelación emprendida por la señora Mostny y su equipo incluye **16 salas nuevas con buena iluminación y material didáctico, integradas entre sí** ("por fin desaparecieron las hileras de vitrinas llenas de aves que me recordaban un tren a punto de partir"), hechas por especialistas chilenos "que demostraron que estamos a la altura de cualquier museo europeo".

—Fue un reto muy grande que hicimos con pocos fondos— cuenta Grete Mostny. Pero creo que hemos logrado cumplir con el objetivo de **hacer un museo que gusta a la gente, que comunica algo nuevo e interesante y que ofrece conocimiento entendible para grandes y chicos.**

El museo tiene muchas tareas aún que cumplir: problemas administrativos y económicos que solucionar, aumentar el número del personal y muy especialmente lograr una mayor publicidad, porque los pioneros son generalmente muy silenciosos y Grete Mostny no escapa de la regla.

Mujer prudente, investigadora empeñosa, científica paciente, no es de esas personas que andan pregonando sus logros. Con la calma que la madurez de sus años da, ella ha vivido entregada al Museo sin importarle los aplausos sino la misión cumplida y la conciencia limpia. Gente que trabajó con ella opina que el país se farreó a esta gran mujer, que no supo darle toda la importancia y reconocimiento que su trabajo y sabiduría merecían. Pero ella insiste que eso pasa con los pioneros y que el tiempo sabrá agradecer su esfuerzo.

—¿Y a qué se dedica una persona como usted después de tantos años de trabajo?

—Primero voy a descansar. Voy a gozar de eso de no tener que levantarme tan temprano. Voy a dedicarles más tiempo a mi casa y a mi esposo (hace dos años se casó con Juan Gómez Millas, ex Ministro de Educación y ex rector de la U. de Chile). Tenemos planes para viajar y quiero sacar de las telas de araña mi diccionario de Ciencias Antropológico Políglota que empecé tiempo atrás.

Seguramente también va encontrar tiempo para sus bordados, tejidos y telares, para sus amigos y alumnos, porque alguien que deja un legado como el de Grete Mostny no termina sus inquietudes y quehaceres con facilidad. Como ella misma dice: **"Voy por un camino en el que nunca llego a lo último; el límite siempre se va corriendo porque la última verdad está más y más lejos..."**